

MEDITACIÓN DE LAS LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Noveno día

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Rendido a tus pies, oh Jesús mío, considerando las inefables muestras de amor que me has dado, y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorabilísimo Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Ti, como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar! ¡Mira que soy muy rudo, oh soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil, oh poderosísimo amparo de los flacos, y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en Ti para no desfallecer! Sé todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.

De Ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: "Venid a Mí... Aprended de Mí... Pedid, llamad..." A las puertas de tu Corazón vengo, pues, hoy; y llamo, y pido y espero. Del mío te hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega. Tómalo Tú, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amén.

9 - Corazón de Jesús, Santuario de Justicia y Amor.

1. La oración del Ángelus nos recuerda cada vez ese momento salvífico en el que, bajo el Corazón de la Virgen de Nazaret, comenzó a latir el Corazón del Verbo, del Hijo de Dios. En su seno se hizo hombre, por obra del Espíritu Santo. En el seno de María fue concebido el hombre, y fue concebido el Corazón.

2. Este Corazón es -como todo corazón humano- un centro, un santuario en el que palpita con un ritmo especial la vida espiritual. Corazón, resonancia insustituible, de todo lo que experimenta el espíritu del hombre. Todo corazón humano está llamado a palpar con el ritmo de la justicia y del amor. Por esto se mide la verdadera dignidad del hombre.

3. ¡El Corazón de Jesús palpita con el ritmo de la justicia y del amor según la misma medida divina! Este es precisamente el Corazón del Dios Hombre. En Él se debe cumplir hasta el final toda justicia de Dios hacia el hombre, y también, en cierto sentido, la justicia del hombre hacia Dios. En el corazón humano del Hijo de Dios se ofrece a la humanidad la justicia de Dios mismo. Esta justicia es al mismo tiempo el don del Amor. Por medio del Corazón de Jesús, el amor entra en la historia de la humanidad como Amor subsistente: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo" (Jn 3,16).

4. Deseamos mirar con los ojos de la Virgen Inmaculada la luz de aquel admirable misterio: ¡La justicia que se revela como Amor! ¡Amor que llena hasta el borde toda medida de la justicia! ¡Y la sobrepasa! Oremos, a fin de que mediante el Corazón de la Madre de Dios, el Corazón de Jesús, como "santuario de justicia y amor" se convierta para nosotros en "camino, verdad y vida".

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón de Jesús!, Dios y hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: “Vengan a Mí”; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: “Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados”, y a la mujer enferma: “Confía, hija, tu fe te ha salvado”, y a los Apóstoles: “Confíen, Yo soy, no teman”. Animado con estas tus palabras, acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y de lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús, en Vos confío.

Después de cada invocación, decir: *Corazón de Jesús en Vos confío*

En mis alegrías y tristezas,
En mis negocios y empresas,
En mis prosperidades y adversidades,
En las necesidades de mi familia,
En las tentaciones del demonio,
En las instigaciones de mis propias pasiones,
En las persecuciones de mis enemigos,
En las murmuraciones y calumnias,
En mis enfermedades y dolores,
En mis defectos y pecados,
En la santificación y salvación de mi alma,
Siempre y en toda ocasión,
En la vida y en la muerte,
En el tiempo y en la eternidad,

Corazón Divino de Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad y en tu amor; y por el Corazón Inmaculado de María te pido que no desfallezca nunca la confianza puesta en Vos, a pesar de las contrariedades y pruebas, de las cruces y aflicciones que quieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en la vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad.
Amén.

V: *Sagrado Corazón de Jesús,*

R: *En Vos confío y de Vos todo lo espero.*